

Recopilación poemas de:  
*Salomé Ureña de Henríquez*

**La Llegada del Invierno**

Llega en buen hora, más no presumas  
ser de estos valles regio señor  
que en el espacio mueren tus brumas  
cuando del seno de las espumas  
emerge el astro de esta región.

En otros climas, a tus rigores  
pierden los campos gala y matiz,  
paran las aguas con sus rumores,  
no hay luz ni brisas, mueren las flores,  
huyen las aves a otro confín.

En mi adorada gentil Quisqueya,  
cuando el otoño pasando va,  
la vista en vano busca tu huella:  
que en esta zona feliz descuella  
perenne encanto primaveral.

Que en sus contornos el verde llano,  
que en su eminencia la cumbre azul,  
la gala ostentan que al suelo indiano

con rica pompa viste el verano  
y un sol de fuego baña de luz.

Y en esos campos donde atesora  
naturaleza tanto primor,  
bajo esa lumbre que el cielo dora,  
tiende el arroyo su onda sonora  
y alzan las aves tierna canción.

Nunca abandonan las golondrinas  
por otras playas mi hogar feliz:  
que en anchas grutas al mar vecinas  
su nido arrullan, de algas marinas,  
rumor de espumas y auras de abril.

Aquí no hay noches aterradoras  
que horror al pobre ni angustia den,  
ni el fuego ansiando pasa las horas  
de las estufas restauradoras  
que otras regiones han menester.

Pasa ligero, llega a otros climas  
donde tus brumas tiendas audaz,  
donde tus huellas de muerte imprimas,  
que aunque amenaces mis altas cimas  
y aunque pretendas tu cetro alzar,  
siempre mis aguas tendrán rumores,  
blancas espumas mi mar azul,

mis tiernas aves cantos de amores,  
gala mis campos, vida mis flores,  
mi ambiente aromas, mi esfera luz.

## **Melancolía**

Hay un ser apacible y misterioso  
que en mis horas de lánguido reposo  
me viene a visitar;  
yo le cuento mis penas interiores,  
porque siempre, calmando mis dolores,  
mitiga mi penar.

Como el ángel del bien y la constancia,  
en los últimos sueños de la infancia  
aparecer le vi;  
contemplóme un instante con ternura,  
y "Oye -dijo-: las horas de ventura  
pasaron para ti.

"Yo vengo a despertar tu alma dormida,  
porque un genio funesto, de la vida  
te aguarda en el umbral;  
y benigno jamás, siempre iracundo,  
te encontrará, del agitado mundo  
en el inmenso erial.

"Yo elevaré tu espíritu doliente;  
disiparé las nubes que en tu frente  
las penas formarán;  
consagra sólo a mí tus horas largas,  
y enjugaré tus lágrimas amargas  
y calmaré tu afán.

"Seré de tu vivir guarda constante,  
y mi pálido tinte a tu semblante  
trasmitirá mi amor.  
Y te daré una lira en tus pesares,  
por que al eco fugaz de tus cantares  
se exhale tu dolor.

"Y te daré mi lánguida armonía,  
que los himnos que entona de alegría  
la ardiente juventud  
jamás ensayarás, pobre cantora,  
porque siempre la musa inspiradora  
seré de tu laúd."

Dijo, y de entonces, cual amiga estrella  
alumbra siempre, misteriosa y bella,  
mi noche de dolor;  
y me arrulla sensible y amorosa,  
como arrulla la madre cariñosa  
al hijo de su amor.

Y haciendo que en sus alas me remonte  
a otro mundo de luz sin horizonte,  
de dicha voy en pos;  
y entonces de mi lira se desprende  
nota sin nombre que la brisa extiende,  
y escucha sólo Dios.

Yo te bendigo, fiel Melancolía;  
tú los seres que anima la alegría  
no vas a adormecer;  
porque eres el consuelo de las almas  
que del martirio las fecundas palmas  
lograron obtener.

Por ti en los aires resonó mi acento,  
y para dar un generoso aliento  
al pobre corazón,  
alguna vez la Patria bendecida  
benévola me escucha sonreída  
y aplaude mi canción.

No pido más: bien pueden los dolores  
destrozar sin piedad las bellas flores  
de la ilusión que amé;  
que jamás, bajo el peso que me oprime,  
mientras un rayo de virtud me anime,  
la frente inclinare.

## **¡Padre mío!**

Muda yace la alcoba solitaria  
donde naciste a la existencia un día,  
do, desdeñando la fortuna varia,  
tu vida entre el estudio discurría.

¡Ay! De una madre en el regazo tierno  
por vez primera te dormiste allí,  
y allí, de hinojos, tu suspiro eterno  
entre sollozos tristes recogí.

Hoy, al entrar en tu mansión doliente,  
donde reina silencio sepulcral,  
nadie a posar vendrá sobre mi frente  
el beso del cariño paternal.

Ninguna voz halagará mi acento.  
ni un eco grato halagará mi oído:  
sólo memoria; de tenaz tormento  
tendré a la vista de tu hogar querido.

Sí, que a la tumba descender te viera  
tras largas horas do perenne afán,  
horas eternas de congoja fiera  
que en el alma por siempre vivirán.

Cuando de angustia desgarrado el pecho  
te sostuve en mis brazos moribundo;  
cuando tu cuerpo recosté en el lecho  
donde el postrer adiós dijiste al mundo;

cuando, de hinojos, anegada en llanto,  
llevé mis labios a tu mano fría,  
y entre tanta amargura y duelo tanto  
miraba palpitante tu agonía;

después, ¡oh, Dios! cuando besé tu frente  
y a mi beso filial no respondiste,  
de horror y espanto se turbó mi mente...  
Y aun teme recordarlo el alma triste.

¡Memento aciago! Su fatal memoria  
cubre mi frente de dolor sombrío.  
Siempre en el alma vivirá su historia,  
y vivirá tu imagen, padre mío...

Cuando las sombras con su velo denso  
dejan el orbe en lóbreguez sumido,  
en el misterio de la noche pienso  
que aun escucho doliente tu gemido;

y finge verte mi amoroso anhelo  
bajo el abrigo de tu dulce hogar,  
y me brindas palabras de consuelo  
y mis lágrimas llegas a enjugar.

Sombra querida que incesante vagas  
en torno de la huérfana errabunda,  
visión perenne que mi sueño halagas,  
alma del alma que mi ser inunda:

si de ese mundo que el dolor extraña  
mi llanto has visto y mi amargura extrema, sobre mi  
frente, que el pesar empaña, haz descender tu  
bendición suprema.

## **A la Patria**

Desgarra, Patria mía, el manto que vilmente,  
sobre tus hombros puso la bárbara crueldad;  
levanta ya del polvo la ensangrentada frente,  
y entona el himno santo de unión y libertad.

Levántate a ceñirte la púrpura de gloria  
¡oh tú, la predilecta del mundo de Colón!  
Tu rango soberano dispútale a la historia,  
demándale a la fama tu lauro y tu blasón.

Y pídele a tus hijos, llamados a unión santa,  
te labren de virtudes grandioso pedestal,  
do afirmes para siempre la poderosa planta,  
mostrando a las naciones tu título inmortal.

Y deja, Patria amada, que en el sonoro viento  
se mezclen a los tuyos mis himnos de placer;  
permite que celebre tu dicha y tu contento,  
cual lamenté contigo tu acerbo padecer.

Yo ví a tus propios hijos uncirte al férreo yugo,  
haciéndote instrumento de su venganza cruel;  
por cetro te pusieron el hacha del verdugo,  
y fúnebres cipreces formaron tu dosel.



Y luego los miraste proscritos, errabundos,  
por playas extranjeras llorosos divagar;  
y tristes y abatidos los ojos moribundos  
te ví volver al cielo cansados de llorar.

Tú sabes cuántas veces con tu dolor aciago  
lloré tu desventura, lloré tu destrucción, [2]  
así cual de sus muros la ruina y el estrago  
lloraron otro tiempo las hijas de Sión.

Y sabes que, cual ellas, colgué de tus palmares [3]  
el arpa con que quise tus hechos discantar,  
porque al mirar sin tregua correr tu sangre a mares no  
pude ni un acorde sonido preludiar.

Mas hoy que ya parece renaces a otra vida,  
con santo regocijo descuelgo mi laúd,  
para decir al mundo, si te juzgó vencida,  
que, fénix, resucitas con nueva juventud; [4]

que ostentas ya por cetro del libre el estandarte  
y por dosel tu cielo de nácar y zafir,  
y vas con el progreso, que vuela a iluminarte,  
en pos del que te halaga brillante porvenir;

que ya tus nuevos hijos se abrazan como hermanos, y  
juran devolverte tu angustia dignidad,  
y entre ellos no se encuentran ni siervos ni tiranos,  
y paz y bien nos brindan unión y libertad.

¡Oh Patria idolatrada! Ceñida de alta gloria  
preparate a ser reina del mundo de Colón:  
tu rango soberano te guarda ya la historia,  
la fama te presenta tu lauro y tu blasón.

## **A mi madre**

Aquí, a la sombra tranquila y pura  
con que nos brinda grato el hogar,  
oye el acento de la ternura  
que en tus oídos blanda murmura  
la dulce nota de mi cantar.

La voz escucha del pecho amante  
que hoy te consagra su inspiración,  
a ti que aun eres tierna, incesante,  
de amor sublime, de fe constante,  
raudal que aliento da al corazón.

Mi voz escucha: la lira un día  
un canto alzarte quiso feliz,  
y en el idioma de la armonía  
débil el numen ¡oh, madre mía!  
no hallo un acento digno de ti.

¿Cómo tu afecto cantar al mundo,  
grande, infinito, cual en sí es?  
Me basta si te miro,

si la dicha y el bien sueño a tu lado,  
porque tu vista calma  
los agudos tormentos de mi alma.

¡Ay! Que sin ti, bien mío,  
mi espíritu cansado languidece  
cual planta sin rocío,  
y con sombras mi frente se oscurece,  
y entre congoja tanta  
mi corazón herido se quebranta.

Oye mi ardiente ruego,  
oye las quejas de mi angustia suma,  
y generoso luego  
olvida que la pena que me abruma  
te reveló mi acento  
en horas ¡ay! de sin igual tormento.

Escúchame y perdona:  
que ya mi labio enmudeciendo calla,  
y el alma se abandona  
con nuevo ardor a su febril batalla,  
y débil mi suspiro  
se pierde de las auras en el giro.

¿Cómo pintarte mi amor profundo?  
Empeño inútil, sueño infecundo  
que en desaliento murió después.

De entonces, madre, buscando en prenda, con las  
miradas al porvenir,

voy en mi vida, voy en mi senda,  
de mis amores íntima ofrenda  
Que a tu cariño pueda rendir.

Yo mis cantares lancé a los vientos,  
yo di a las brisas mi inspiración;  
tu amor grandeza dio a mis acentos:  
fine fueron tuyos mis pensamientos  
en esos himnos del corazón.

Notas dispersas que en libres vuelos  
y a merced fueron del huracán,  
pero llevando con mis anhelos  
los mil suspiros, los mil desvelos  
con que a la Patria paga mi afán.

Hoy que reunir las plugo al destino,  
quiero que abrigo y amor les des:  
esa es la prenda que en mi camino  
al soplo arranco del torbellino,  
y a colocarla vengo a tus pies.

### **El ave y el nido**

¿Por qué te asustas, ave sencilla?  
¿Por qué tus ojos fijas en mí?  
Yo no pretendo, pobreavecilla,  
llevar tu nido lejos de aquí.

Aquí, en el hueco de piedra dura,  
tranquila y sola te vi al pasar,

y traigo flores de la llanura  
para que adornes tu libre hogar.

Pero me miras y te estremeces,  
y el ala bates con inquietud,  
y te adelantas, resuelta, a veces,  
con amorosa solicitud.

Porque no sabes hasta qué grado  
yo la inocencia sé respetar,  
que es, para el alma tierna, sagrado  
de tus amores el libre hogar.

¡Pobre avecilla! Vuelve a tu nido  
mientras del prado me alejo yo;  
en él mi mano lecho mullido  
de hojas y flores te preparó.

Mas si tu tierna prole futura  
en duro lecho miro al pasar,  
con flores y hojas de la llanura  
deja que adorne tu libre hogar.

## **Ruinas**

Memorias venerandas de otros días,  
soberbios monumentos,  
del pasado esplendor reliquias frías,  
donde el arte vertió sus fantasías,  
donde el alma expresó sus pensamientos.

Al veros ¡ay! con rapidez que pasma  
por la angustiada mente  
que sueña con la gloria y se entusiasma  
la bella historia de otra edad luciente.

¡Oh, Quisqueya! Las ciencias agrupadas  
te alzaron en sus hombros  
del mundo a las atónitas miradas;  
y hoy nos cuenta tus glorias olvidadas  
la brisa que solloza en tus escombros.

Ayer, cuando las artes florecientes  
su imperio aquí fijaron  
y creaciones tuviste eminentes,  
fuiste pasmo y asombro de las gentes,  
y la Atenas moderna te llamaron.

Águila audaz que rápida tendiste  
tus alas al vacío  
y por sobre las nubes te meciste:

¿por qué te miro desolada y triste?  
¿dó está de tu grandeza el poderío?

Vinieron años de amarguras tantas,  
de tanta servidumbre;  
que hoy esa historia al recordar te espantas,  
porque inerme, de un dueño ante las plantas,  
humillada te vio la muchedumbre.

Y las artes entonces, inactivas,  
murieron en tu suelo,  
se abatieron tus cúpulas altivas,

y las ciencias tendieron, fugitivas,  
a otras regiones, con dolor, su vuelo.

¡Oh, mi Antilla infeliz que el alma adora!  
Doquiera que la vista  
ávida gira en tu entusiasmo ahora,  
una ruina denuncia acusadora  
las muertas glorias de tu genio artista.

¡Patria desventurada! ¿Qué anatema  
cayó sobre tu frente?  
Levanta ya de tu indolencia extrema:  
la hora sonó de redención suprema  
y ¡ay, si desmayas en la lid presente!

Pero vano temor: ya decidida  
hacia el futuro avanzas;  
ya del sueño despiertas a la vista,  
y a la gloria te vas engrandecida  
en alas de risueñas esperanzas.

Lucha, insiste, tus títulos reclama:  
que el fuego de tu zona  
preste a tu genio su potente llama,  
y entre el aplauso que te dé la fama  
vuelve a ceñirte la triunfal corona.

Que mientras sueño para ti una palma,  
y al porvenir caminas,  
no más se oprimirá de angustia el alma  
cuando contemple en la callada calma  
la majestad solemne de tus ruinas.

La llegada del invierno  
Llega en buen hora, mas no presumas  
ser de estos valles regio señor  
que en el espacio mueren tus brumas  
cuando del seno de las espumas  
emerge el astro de esta región.

En otros climas, a tus rigores  
pierden los campos gala y matiz,  
paran las aguas con sus rumores,  
no hay luz ni brisas, mueren las flores,  
huyen las aves a otro confín.

En mi adorada gentil Quisqueya,  
cuando el otoño pasando va,  
la vista en vano busca tu huella:  
que en esta zona feliz descuella  
perenne encanto primaveral.

Que en sus contornos el verde llano,  
que en su eminencia la cumbre azul,  
la gala ostentan que al suelo indiano

con rica pompa viste el verano  
y un sol de fuego baña de luz.

Y en esos campos donde atesora  
naturaleza tanto primor,  
bajo esa lumbre que el cielo dora,  
tiende el arroyo su onda sonora  
y alzan las aves tierna canción.



Nunca abandonan las golondrinas  
por otras playas mi hogar feliz:  
que en anchas grutas al mar vecinas  
su nido arrullan, de algas marinas,  
rumor de espumas y auras de abril.

Aquí no hay noches aterradoras  
que horror al pobre ni angustia den,  
ni el fuego ansiando pasa las horas  
de las estufas restauradoras  
que otras regiones han menester.

Pasa ligero, llega a otros climas  
donde tus brumas tiendas audaz,  
donde tus huellas de muerte imprimas,  
que aunque amenaces mis altas cimas  
y aunque pretendas tu cetro alzar,

siempre mis aguas tendrán rumores,  
blancas espumas mi mar azul,  
mis tiernas aves cantos de amores,  
gala mis campos, vida mis flores,  
mi ambiente aromas, mi esfera luz.

## **Sueños**

En horas gratas, cuando serena  
reposa el alma libre de afán,  
y el aura amena pasa, de agrestes  
rumores llena, y es todo calma,

todo solaz;  
cuando la Patria suspende el ruido  
de las contiendas aterrador,  
y confundido quedar parece bajo el olvido  
cuanto es angustias al corazón,

castas visiones vienen ligeras,  
y en bullicioso giro fugaz,  
cual mensajeras de paz y dicha,  
nuevas esferas al pensamiento  
mostrando van;

nuevas esferas donde la mente  
vislumbra absorta mares de luz,  
donde se siente que extraños  
sones lleva el ambiente  
sobre las nubes del cielo azul.

Enajenada la fantasía,  
de esas visiones corriendo en pos,  
mira a porfía pueblos y pueblos  
buscar la vía de esas regiones de  
eterno albor.

Rasga el destino su denso velo,  
y a sus fulgores el porvenir  
muestra a mi anhelo como a esa  
altura, con libre vuelo, Quisqueya  
asciende grande y feliz.

Sueños de gloria que halagadores  
el ama sigue llena de fe; bien que  
traidores huyen a voces, y sus fulgores  
envuelven sombras de lobreguez.

¡Ay! Es que entonces, Patria bendita,  
cubre tus campos ruido fatal, que a la  
infinita región se eleva, y el alma agita  
con emociones de hondo pesar.

Mas cuando calla la voz terrible  
cuando sereno luce el confín, y  
bonancible pasa la brisa, con apacible  
giro de blandos rumores mil,

cándidas vuelven esas visiones  
arrobadoras en multitud y esas  
regiones a poblar vuelven extraños  
sones y claridades de viva luz.

A esas esferas del pensamiento  
quiero llevarte, Patria gentil;  
si oyes mi acento,  
si verte quieres en alto asiento,  
dominadora del porvenir;  
¡ah, quede siempre suspenso el ruido  
de las contiendas aterrador;

que enternecido  
desde su trono de luz ceñido  
sueños de gloria te ofrece Dios!

## Sombras

Alzad del polvo inerte,  
del polvo arrebatad el arpa mía,  
melancólicos genios de mi suerte.  
Buscad una armonía

triste como el afán que me tortura,  
que me cercan doquier sombras de muerte  
y rebosa en mi pecho la amargura.

Venid, que el alma siente  
morir la fe que al porvenir aguarda;  
venid, que se acobarda  
fatigado el espíritu doliente  
mirando alzar con ímpetu sañudo  
su torva faz al desencanto rudo,  
y al entusiasmo ardiente  
plegar las alas y abatir la frente.

¿No veis? Allá a lo lejos  
nube de tempestad siniestra avanza  
que oscurece a su paso los reflejos  
del espléndido sol de la esperanza.

Mirad cuál fugitivas  
las ilusiones van, del alma orgullo;  
no como ayer, altivas,  
hasta el éter azul tienden el vuelo,  
ni a recibirlas, con piadoso arrullo,  
sus pórticos de luz entreabre el cielo.

¿Cuál será su destino?

Proscritas, desoladas, sin encanto,  
en el vértigo van del torbellino,  
y al divisarlas, con pavor y espanto  
sobre mi pecho la cabeza inclino.

Se estremece el alcázar opulento  
de bien, de gloria, de grandeza suma,  
que fabrica tenaz el pensamiento;  
ibajo el peso se rinde que le abruma!

Conmuévase entre asombros,  
de la suerte a los ímpetus terribles,  
y se apresta a llorar en sus escombros  
el ángel de los sueños imposibles.

Venid, genios, venid, y al blando halago  
de vuestros himnos de inmortal tristeza,  
para olvidar el porvenir aciago  
se aduerma fatigada mi cabeza.

Del arpa abandonada  
al viento dad la gemebunda nota,  
mientras que ruge la tormenta airada,  
y el infortunio azota  
la ilusión por el bien acariciada,  
y huye la luz de inspiración fecunda,  
y la noche del alma me circunda.

Mas ¡ah! venid en tanto  
y adormeced el pensamiento mío  
al sonoro compás de vuestro canto.  
¡Meced con vuestro arrullo el alma sola!

Dejad que pase el huracán bravío,  
y que pasen del negro desencanto  
las horas en empuje turbulento,  
como pasa la ola,  
como pasa la ráfaga del viento.

Dejad que pase, y luego  
a la vida volvedme, a la esperanza,  
al entusiasmo en fuego:  
que es grato, tras la ruda  
borrasca de la duda,  
despertar a la fe y a la confianza,  
y tras la noche de dolor, sombría,  
cantar la luz y saludar el día.

## **Mi Ofrenda a la Patria**

¡Hace ya tanto tiempo...! Silenciosa  
sí, indiferente no, Patria bendita,  
yo he seguido la lucha fatigosa  
con que llevas de bien tu ansia infinita.

Ha tiempo que no llena  
tus confines la voz de mi esperanza,  
ni el alma, que contigo se enajena,  
a señalarte el porvenir se lanza.

He visto a las pasiones  
levantarse en tu daño conjuradas

para ahogar tus supremas ambiciones,  
tus anhelos de paz y de progreso,  
y rendirse tus fuerzas fatigadas  
al abrumarte peso.

¿Por qué, siempre que el ruido  
de la humana labor que al mundo asombra,  
recorriendo el espacio estremecido  
a sacudir tu indiferencia viene,  
oculta mano férrea, entre la sombra,  
tus generosos ímpetus detiene?  
¡Ah! yo quise indagar de tu destino  
la causa aterradora:  
te miro en el comienzo del camino,  
clavada siempre allí la inmóvil planta  
como si de algo que en llegar demora,  
de algo que no adelanta,  
la potencia aguardaras impulsora...

¡Quién sabe si tus hijos  
esperan una voz de amor y aliento!  
dijo el alma, los ojos en ti fijos,  
dijo en su soledad mi pensamiento.

¿Y ese amoroso acento  
de qué labio saldrá, que así acuda  
el espíritu inerme, y lo levante,  
la fe llevando a reemplazar la duda,  
y del deber la religión implante?

¡Ah! la mujer encierra,  
a despecho del vicio y su veneno,  
los veneros inmensos de la tierra,  
el germen de lo grande y de lo bueno.

Más de una vez en el destino humano  
su imperio se ostentó noble y fecundo:  
ya es Veturia, y desarme a Coriolano;  
ya Isabel, y Colón halla otro mundo.

Hágase luz en la tiniebla oscura,  
que al femenil espíritu rodea,  
y en sus alas de amor irá segura  
del porvenir la salvadora idea.

Y si progreso y paz e independencia  
mostrar al orbe tu ambición ansía,  
fuerte, como escudada en su conciencia,  
de sus propios destinos soberana,  
para ser del hogar lumbrera y guía  
formemos la mujer dominicana.

Así, de tu futura  
suerte soñado con el bien constante,  
las fuerzas consagré de mi ternura,  
instante tras instante,  
a dar a ese ideal forma y aliento,  
y rendirte después como tributo,



cual homenaje atento,  
de mi labor el recogido fruto.

Hoy te muestro ferviente  
las almas que mi afán dirigir pudo:  
yo les di de verdad rica simiente,  
y razón y deber forman su escudo.

En patrio amor sublime  
templadas al calor de mis anhelos,  
ya sueña que tu suerte se redime,  
ya ven de tu esperanza abrir los cielos.

Digna de ti es la prenda  
que mi esfuerzo vivísimo corona  
y que traigo a tus aras en ofrenda  
iel don acepta que mi amor te abona!

Que si cierto es cual puro  
mi entusiasta creer en esas glorias  
que siempre, siempre, con placer te auguro;  
si no mienten victorias  
la voz que en mi interior se inspira y canta,  
los sueños que en mi espíritu se elevan,  
ellas al porvenir que se adelanta  
de ciencia y de virtud gérmenes llevan.

## **En el nacimiento de mi primogénito A mi esposo**

iLevántate, alma mía,  
por el materno amor transfigurada,  
y a los confines del espacio envía  
el himno de la dicha inesperada.

Y tú, que abres conmigo  
a esa ternura nueva el pecho en gozo,  
tú que compartes cuanto sueño abrigo,  
cuanta ilusión feliz es mi alborozo,  
ven, y los dos a una  
el cántico de amor juntos alcemos,  
y del pequeño ser ante la cuna  
el alba del futuro saludemos:  
el alba de esa vida  
que a iluminar nuestro horizonte alcanza,  
y a cuya luz vislumbra estremecida  
espacios infinitos de esperanza.

Los cielos se inclinaron,  
y descendió al hogar entre armonías  
el ángel que mis sueños suspiraron,  
nuncio de bendiciones y alegrías.

¡Oh, cómo se estremece  
engrandecida la existencia ufana  
pensando de esa aurora que amanece  
vivir reproducida en el mañana!  
De hoy más, un sueño solo,  
una sola ambición tras el destino,  
a nuestras almas servirá de polo,  
del tiempo al avanzar en el camino.

¡Oh, sí! Limpiar de abrojos  
la senda preparada al ser que nace,  
al bien y a la virtud abrir sus ojos  
y el peligro desviar que le amenace.

Y así, como entre flores,  
ajeno a la maldad, al vicio ajeno,  
verle a lo grande tributar honores  
y el alto aprecio merecer del bueno.

Y así a la Patria, al mundo,  
como prenda de paz y de amor santo,  
en acciones magnánimas fecundo  
un miembro digno regalar en tanto.

¡Doblemos el aliento!  
Vamos al porvenir, la fe en el alma,  
para él a conquistar con ardimiento  
de ciencia, de virtud, de bien la palma.

## **Una esperanza**

### **Al Sr. D. Enrique Coronado**

¡Oh, tú, que errante vagas, ausente de tus lares,  
vertiendo en tristes notas tu amarga decepción!  
Escúchame un momento, da tregua a tus pesares  
y entrega a la esperanza tu mártir corazón.

No pueden, no, calmando tus horas de amargura,  
llevarte mis cantares un eco del hogar;  
mas pueden anunciarte que vívido fulgura  
de redención el iris sobre el Caribe Mar.

Y pueden, sí, llevarte los votos que del alma,  
colmados de esperanza, se elevan hasta Dios,  
pidiendo para Cuba la bienhechora palma  
que busca en los combates y del martirio en pos.

Mil veces ¡ay! me trajo la brisa confidente  
de víctimas inertes los ayes de dolor,  
y el grito de los héroes, enérgico y potente,  
y de los bravos mártires el himno redentor.

Y a cada nuevo lauro que alcanza en la pelea  
la perla de los mares del mundo tropical,  
dilátanse las fibras del alma que desea  
levante victoriosa la frente virginal.

Se abate ya el orgullo de la arrogante España;  
ya tiembla y retrocede, sin fuerzas, el león;  
y en vívidos fulgores el horizonte baña  
la Estrella Solitaria de augusta redención.

La perla codiciada del mundo americano,  
la tímida cautiva, potente se alza ya;  
y, el carcomido yugo rompiendo del hispano,  
triumfante, de los libres el himno entonará.

La América Latina con palmas y con flores  
se apresta de ese triunfo la gloria a celebrar,  
y anhela entre el estruendo de aplausos y loores  
la redimida sierva sonriendo coronar.

## **El Ave y el Nido**

¿Por qué te asustas, ave sencilla?  
¿Por qué tus ojos fijas en mí?  
Yo no pretendo, pobre avecilla,  
llevar tu nido lejos de aquí.

Aquí, en el hueco de piedra dura,  
tranquila y sola te vi al pasar,  
y traigo flores de la llanura  
para que adornes tu libre hogar.

Pero me miras y te estremeces,  
y el ala bates con inquietud,

y te adelantas, resuelta, a veces,  
con amorosa solicitud.

Porque no sabes hasta qué grado  
yo la inocencia sé respetar,  
que es, para el alma tierna, sagrado  
de tus amores el libre hogar.

¡Pobre avecilla! Vuelve a tu nido  
mientras del prado me alejo yo;  
en él mi mano lecho mullido  
de hojas y flores te preparó.

Mas si tu tierna prole futura  
en duro lecho miro al pasar,  
con flores y hojas de la llanura  
deja que adorne tu libre hogar.

## **Mi Pedro**

Mi Pedro no es soldado; no ambiciona  
de César ni Alejandro los laureles;  
si a sus sienas aguarda una corona,  
la hallará del estudio en los vergeles.

¡Si lo vierais jugar! Tienen sus juegos  
algo de serio que a pesar inclina.  
Nunca la guerra le inspiró sus juegos:  
la fuerza del progreso lo domina.

Hijo del siglo, para el bien creado,  
la fiebre de la vida lo sacude;  
busca la luz, como el insecto alado,  
y en sus fulgores a inundarse acude.

Amante de la Patria, y entusiasta,  
el escudo conoce, en él se huelga,  
y de una caña, que transforma en asta,  
el cruzado pendón trémulo cuelga.

Así es mi Pedro, generoso y bueno,  
todo lo grande le merece culto;  
entre el ruido del mundo irá sereno,  
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza  
el pensamiento que le infunde brío,  
estalla en bendiciones mi ternura  
y digo al porvenir: ¡Te lo confío!

## **Amor y Anhelos**

Quiero contarte, dueña del alma,  
las tristes horas de mi dolor;  
quiero decirte que no hallo calma,  
que de tu afecto quiero la palma  
que ansiando vivo sólo tu amor.

Quiero decirte que a tu mirada  
me siento débil estremecer,  
que me enajena tu voz amada,

que en tu sonrisa vivo extasiada,  
que tú dominas todo mi ser.

Por ti suspiro, por ti yo vierto  
llanto de oculto, lento sufrir;  
sin ti es el mundo triste desierto  
donde camino sin rumbo cierto,  
viendo entre sombras la fe morir.

Y con tu imagen en desvarío  
vivo encantando mi soledad,  
desde que absorta te vi, bien mío,  
y arrebatada, sin albedrío,  
rendí a tus plantas mi libertad.

Deja que el alma temblando siga  
de una esperanza soñada en pos,  
que enajenada su amor te diga,  
mientras un rayo de luz amiga  
pido al futuro para los dos.

¡Oh! ¡si a tu lado pasar la vida  
me diera el cielo por todo bien!  
¡Si a tu destino mi suerte unida,  
sobre tu seno de amor rendida  
pudiera en calma doblar la sien!

¿Qué a mi la saña del hado crudo?  
¿Qué los amagos del porvenir?  
Tu amor llevando por todo escudo,  
yo desafiara su embate rudo  
y así me fuera grato vivir.



¡Ay! en las horas de hondo tormento  
que al alma asedian con ansia cruel,  
vuela en tu busca mi pensamiento,  
mientras el labio trémulo al viento  
tu nombre amado murmura fiel.

Ven y tu mano del pecho amante  
calme amorosa las penas mil,  
¡oh de mis ansias único objeto!  
Ven, que a ti sólo quiero en secreto  
contar mis sueños de amor febril.

Mas no, que nunca mi amante anhelo  
podré decirte libre de afán,  
gimiendo a solas, en desconsuelo,  
cual mis suspiros, en raudo vuelo,  
mis ilusiones perdidas van.

Tuya es mi vida, tuya mi suerte,  
de ti mi dicha pende o mi mal;  
si al dolor quieres que venza fuerte,  
sobre mi frente pálida vierte  
de tu ternura todo el raudal.

### **Angustias (A mi esposo, ausente en Europa)**

Torna a morir el sol. Así pasando  
van de tu ausencia los terribles días,  
en mi semblante pálido marcando  
la huella de profundas agonías.

Torna a morir el sol. El hogar mío  
de arpegios infantiles está lleno;  
pero rueda del párpado sombrío  
una rebelde lágrima a mi seno.

¿Podré, cuando regreses a mi lado,  
rico de porvenir, rico de ciencia,  
presentarte el tesoro inmaculado  
de este grupo de amor y de inocencia?

¡Yo no lo sé! Cuando la muerte lanza  
su aliento destructor sobre este suelo,  
desfallece en mi pecho la esperanza  
y me finge el terror mi hogar en duelo.

Yo no he visto en los círculos de Dante  
más terrible ansiedad, más cruel angustia;  
se rinde el corazón agonizante,  
y el alma siento desolada y mustia.

¡Y tú sufres también! También los brazos  
extiendes a tu hogar con el deseo,  
y luchas del deber entre los lazos,  
cual otro encadenado Prometeo.

¿Por qué dejé que tan prolija ausencia  
así emprendieras en momento aciago,  
si me siento morir sin tu presencia,  
si en todo miro aterrador amago?

¿Si miramos los dos, lentas y frías,  
entre duda y afán pasar las horas,  
sin que calmen futuras alegrías  
las nubes del pesar abrumadoras?

Imposible vivir así, llevando  
la angustia en el espíritu, la muerte;  
imposible vivir agonizando,  
sin luz el mundo y la existencia inerte.

¡Acaba, llega! ¡Que el hogar sin calma  
es de mis penas intimas remedo;  
que tiemblo por los hijos de mi alma;  
que la vida sin ti me causa miedo!

## **Caridad**

Pasó la tempestad.. . ¡Emprende el vuelo  
como el ave del área,  
espíritu de amor y de consuelo!  
Que ya el iris de paz su franja enarca,  
se alegra el firmamento  
y se adormece el mar y calla el viento.

De nuevo olivo la celeste rama  
en horrorosa angustia  
desventurada multitud reclama:  
los seres ¡ay! que con el alma mustia  
contemplan entre asombros  
deshechos sus hogares en escombros.

Llega trayendo con amante giro  
en voz conmovedora,  
en la rítmica nota del suspiro,  
un eco de esperanza bienhechora.

de caridad sublime  
que la fe aliente y el valor reanime.

Recorre de Quisqueya las hermosas  
comarcas florecientes:  
escenas de amargura, lastimosas,  
los ojos miran al girar dolientes,  
iy yermas, desoladas,  
las campiñas del sur infortunadas!...

Sopló sobre ellas en momento aciago,  
con ímpetu sin nombre,  
la pavura sembrando y el estrago,  
conturbando el espíritu del hombre,  
indómito, furente,  
el huracán del trópico rugiente...

¿No ves sobre la playa los despojos  
del contrastado leño  
que atestiguan del ponto los enojos?  
Allá los restos del hogar sin dueño  
despedazados mira  
publicando el furor del viento en ira.

Y los campos también ayer cubiertos  
de mieses productoras  
desnudos ¡ay! aparecer desierto:  
ise encresparon las aguas, bramadoras,  
y el desbordado río  
sorbió feroz el bienhechor plantío!...

Todo ceder al general trastorno  
en rápidos instantes  
de esa bella región miróse en torno,  
y haciendas pingües y riquezas de antes,  
y generosas vidas,  
del estrago en la ruina confundidas.

Llega buscando el óbolo bendito,  
la cariñosa ofrenda  
que atesora de bien precio infinito;  
y así llevando la valiosa prenda,  
volemós en ayuda  
del desvalido, el huérfano, la viuda.

Escucha la plegaria que levantan;  
en numeroso coro  
ya las manos se extienden, se adelantan  
a enjugar de sus párpados el lloro  
a preparar abrigo  
al que sin techo se encontró mendigo.

Y a más allá de do la vista alcanza,  
del viento y de la nube,  
ioh, santa caridad! en tu alabanza  
eco de gratitud al cielo sube,  
y ufanos te bendicen  
seres que al mundo tu excelencia dicen.

## **El Cantar de Mis Cantares**

Cuando los vientos murmuradores  
llevan los ecos de mi laúd  
con los acentos de mis amores  
resuena un nombre, que de rumores  
pasa llenando la esfera azul.

Que en ese nombre que tanto adoro  
y al labio acude con dulce afán,  
de aves y brisas amante coro,  
rumor de espumas, eco sonoro  
de ondas y palmas y bosques hay.

Y para el alma que en ese ambiente  
vive y respira sin inquietud,  
y las delicias del cielo siente,  
guarda ese nombre puro y ferviente  
todo un poema de amor y luz.

Quisqueya ¡oh, Patria! ¿Quién, si en tu suelo  
le dio la suerte nacer feliz,  
quién, si te adora con fiel desvelo,  
cuando te nombra no oye en su anhelo  
músicas gratas reproducir?

Bella y hermosa cual la esperanza,  
lozana y joven, así eres tú;  
a copiar nunca la mente alcanza  
tus perfecciones, tu semejanza,  
de sus delirios en la inquietud.

Tus bellos campos que el sol inunda,  
tus altas cumbres de enhiesta sien,  
de tus torrentes la voz profunda,  
la palpitante savia fecunda  
con que la vida bulle en tu ser,

todo seduce, todo arrebatada,  
todo, en conjunto fascinador,  
en armoniosa corriente grata,  
hace en tu suelo la dicha innata  
y abre horizontes a la ilusión.

Y ¡ay, si oprimirte con mano ruda  
quiere en su saña la iniquidad!  
Tu espada pronto brilla desnuda,  
te alzas potente, y en la lid cruda  
segando lauros triunfante vas.

Naturaleza te dio al crearte  
belleza, genio, fuerza y valor;  
y es mi delirio con fe cantarte  
y entre lo grande siempre buscarte  
con el empeño del corazón.

Por eso el alma te buscó un día  
con ansia ardiente, con vivo afán,  
entre las luchas y la porfía  
y entre los triunfos de gallardía  
con que el progreso gigante va.

Mas ¡ay! en vano pregunté ansiosa  
si entre el tumulto cruzabas tú:  
llevó la brisa mi voz quejosa;

silencio mudo, sombra enojosa  
miré en tu puesto solo y sin luz.

Tú, la preciada, la libre Antilla,  
la más hermosa perla del mar,  
la que de gloria radiante brilla  
¿huyes la senda que ufana trilla  
con planta firme la humanidad?

A tu corona rica y luciente  
falta la joya de más valor;  
búscala presto, que ya presente  
para ti el alma, con gozo ardiente,  
grandes victorias de bendición.

¡Patria bendita! ¡Numen sagrado!  
¡Raudal perenne de amor y luz!  
Tu dulce nombre siempre adorado,  
que el pecho lleva con fe grabado,  
vibra en los sonos de mi laúd.

Y pues que mueve nombre tan puro  
de mis cantares la inspiración,  
y ansiando vivo tu bien seguro,  
la sien levanta, mira al futuro,  
y oye mis cantos, oye mi voz!

## **Impresiones**

Quejas del alma, vagos rumores,  
lejanas brumas, rayos de luz,  
fragante aroma de índicas flores,



himnos de guerra, cantos de amores  
brotan al ritmo de tu laúd.

¿Quién, recorriendo tus Fantasías,  
hijas del trópico abrasador,  
vibrar no siente las armonías  
de aquella raza que en otros días  
poblar sus selvas Quisqueya vio?

Sobre la cumbre de las montañas,  
de las palmeras bajo el dosel,  
al grato abrigo de las cabañas,  
y hasta en las grutas al hombre extrañas  
haces del indio la sombra ver.

Y el aire cruza triste lamento,  
y el eco suena del tamboril,  
y al valle indiano, y al ave, al viento  
a todo presta tu blando acento  
fuego, armonía, vida y matiz.

Y el junco verde que en la onda  
la tumba sola que arrulla el mar,  
y el ave errante que allá suspira,  
notas perennes dan a tu lira,  
tristes historias llenas de afán.

Entre sus bosques afortunados  
no escucho nunca la indiana grey  
dulces areitos tan acordados  
como tus cantos privilegiados,  
vagos preludios de ignoto edén.

Parece, bardo, que el genio ardiente  
de estas regiones habitador  
templó tu lira suave y doliente,  
y en viva lumbre bañó tu frente  
dando a tus ritmos inspiración.

Que si inspirado suena tu canto  
poblando aéreo la soledad,  
ávida el alma te sigue, en tanto  
que dulces notas de nuevo encanto  
fascinadoras haces vibrar.

Cuando al transporte del numen cedes,  
cuando tu mano pulsa el laúd  
y en la armonía fácil excedes,  
¡ay, quién pudiera, como tú puedes,  
dar a sus trovas música y luz!

Pues de una fama ya merecida  
tus Fantasías vuelan en pos,  
mientras acepto, reconocida,  
de esos cantares llenos de vida  
con noble orgullo la ofrenda yo.

¡Oh, de la patria de Anacaona  
cantor amante, bardo feliz!  
ciñe con flores de nuestra zona  
la que prepara digna corona  
para tus sienes el porvenir.

## **Tristezas (A Mi Esposo Ausente)**

Nuestro dulce primogénito,  
que sabe sentir y amar,  
con tu recuerdo perenne  
viene mi pena a aumentar.

Fijo en ti su pensamiento,  
no te abandona jamás:  
sueña contigo y, despierto,  
habla de ti nada más.

Anoche, cuando, de hinojos,  
con su voz angelical  
dijo las santas palabras  
de su oración nocturnal;

cuando allí junto a su lecho  
sentéme amante a velar,  
esperando que sus ojos  
viniese el sueño a cerrar,

incorporándose inquieto,  
cual presa de intenso afán,  
con ese acento que al labio  
las penas tan sólo dan,

exclamó como inspirado:  
"!Tú no te acuerdas, mamá?  
El sol ique bonito era  
cuando estaba aquí papá!"

## Luz

¿Adónde el alma incierta  
pretende el vuelo remontar ahora?  
¿Qué rumor de otra vida la despierta?  
¿Qué luz deslumbradora  
inunda los espacios y reviste  
de lujoso esplendor cuanto era triste?

¿La inquieta fantasía  
finge otra vez en la tiniebla oscura  
los destellos vivísimos del día,  
lanzándose insegura,  
enajenada en su delirio vago,  
de un bien engañoso tras el halago?

¡Ah, no! Que ya descende  
sobre Quisqueya, a iluminar las almas,  
rayo de amor que el entusiasmo enciende,  
y de las tristes calmas  
el espíritu en ocio, ya contento,  
surge a la actividad del pensamiento.

Y surge a la existencia,  
al trabajo, a la paz, la Patria mía,  
a la egregia conquista de la ciencia  
que en inmortal porfía  
los pueblos y los pueblos arrebató  
y del error las nieblas desbarató.

Ayer, meditabunda,  
lloré sobre tus ruinas ¡oh, Quisqueya!  
toda una historia en esplendor fecunda,

al remover la huella  
del arte, de la ciencia, de la gloria  
allí esculpida en perennal memoria.

Y el ánimo intranquilo  
llorando pregunto si nunca al suelo  
donde tuvo el saber preclaro asilo  
a detener su vuelo  
el genio de la luz en fausto día  
con promesas de triunfos volvería.

Y de esperanzas llena  
temerosa aguarde, y al viento ahora,  
cuando amanece fúlgida, serena,  
del bienestar la aurora,  
lanzo del pecho, que enajena el gozo,  
las notas de mi afán y mi alborozo.

Sí, que ensancharse veo  
las aulas, del saber propagadoras,  
y de fama despiértase el deseo,  
brindando protectoras  
las ciencias sus tesoros al talento,  
que inflamado en ardor corre sediento.

Ya de la patria esfera  
los horizontes dilatarse miro:  
el futuro sonriendo nos espera,  
que en entusiasta giro,  
ceñida de laurel, a la eminencia  
se levanta feliz la inteligencia.

Es esa la futura  
prenda de paz, de amor y de grandeza,  
la que el bien de los pueblos asegura.  
la base de firmeza  
donde al mundo, con timbres y blasones,  
se elevan prepotentes las naciones.

¡Cuántas victorias altas  
el destino te guarda, Patria mía,  
si con firme valor la cumbre asaltas  
Escúchame y porfía;  
escucha una vez más, oye ferviente  
la palabra de amor que nunca miente:

yo soy la voz que canta  
del polvo removiendo tus memorias,  
el himno que a tus triunfos se adelanta,  
el eco de tus glorias...  
No desmayes, no cejes, sigue, avanza:  
ituya del porvenir es la esperanza!